

PRESENTACIÓN

En los últimos lustros el estudio académico de la democracia en América Latina ha ido transformándose. Los nuevos trabajos se han esforzado en ir más allá del mero análisis de las transiciones y de la consolidación para preocuparse por hacer una evaluación comparativa y confiable de la calidad de la democracia. Esto requiere entender la democracia en términos multidimensionales y exige un esfuerzo para teorizar las bases y componentes de su calidad. En los trabajos aquí reunidos, el concepto de «calidad de la democracia» no representa una dicotomía (baja o alta calidad de la democracia) sino más bien un continuo que varía con base al nivel alcanzado en cinco dimensiones interrelacionadas: decisión electoral, participación, respuesta a la voluntad popular, responsabilidad y soberanía. El que haya elecciones frecuentes, justas, abiertas y con bajas barreras a la participación de grupos y de individuos es central para cualquier análisis de calidad de la democracia.

Más allá de las condiciones mínimas de democracia, un estudio de su calidad requiere ubicar estos elementos en un amplio contexto social, lo que nos lleva a considerar el grado en que los ciudadanos cuentan con recursos necesarios para realizar una elección informada así como el nivel de igualdad de dichos recursos. Junto con la forma de las instituciones y el grado de acceso a ellas, el nivel de igualdad de los recursos cognitivos contribuye a determinar el grado en que la participación de los ciudadanos (individual y colectiva) es efectiva, así como la medida en que la representación refleja a los grupos sociales, los géneros y los partidos. También hay que añadir como una tercera dimensión el grado en que el gobierno responde a la voluntad popular, es decir, hasta qué punto las políticas que se desarrollan están acordes con la posición mayoritaria de la población, cuando esta posición existe claramente. Responsabilidad involucra la necesidad de rendición de cuentas y la medida en que esta responsabilidad es exigida, tanto de manera formal (entre instituciones y mediante elecciones) como informal, por medio de organizaciones que surgen desde la sociedad. Finalmente, la dimensión de soberanía mide hasta qué punto el gobierno elegido realmente ejerce el poder, libre de influencias externas o internas ajenas al consenso de los ciudadanos.

Con base en estas dimensiones se propone en el trabajo de introducción un índice para evaluar la calidad de la democracia que permite comparar la calidad entre los

países de América Latina y confrontarla con un objetivo ideal así como también hace posible determinar las fortalezas y debilidades específicas de cada país de la región con respecto a los elementos que conforman cada una de las dimensiones de la calidad de la democracia. Los indicadores utilizados para la construcción del índice incluyen evaluación de expertos, datos estadísticos agregados y encuestas de opinión pública.

El trabajo de Levine y Molina presenta las bases de un análisis comparado, con particular énfasis en la necesidad de enfocar la calidad de la democracia ante todo con respecto al procedimiento político. Así se basa en una rica y antigua tradición de análisis, pero se la extiende con un planteamiento que se esfuerza en ubicar estos procedimientos en el contexto social y en teorizar las conexiones y puntos de acceso entre este contexto y el proceso político. Esto evita el error de confundir la calidad de la democracia con la evaluación de la gestión de gobierno, ya que gobiernos plenamente democráticos pueden hacer malas gestiones. Son asuntos diferentes.

Luego de la introducción, se presentan cuatro estudios de caso. Cada uno de ellos enfoca una experiencia nacional evaluando el nivel y los componentes de la calidad de la democracia, con énfasis en los elementos de mayor significación para cada caso específico según los autores. En su artículo «La calidad de la democracia colombiana: perspectivas y limitaciones», Gabriel Murillo y Freddy Osorio abordan un caso lleno de paradojas y conflictos internos, y con un nivel de violencia que le ha valido un *ranking* bastante bajo en estudios como los de *Freedom House*, así como también en el índice aquí presentado, donde queda en el penúltimo lugar de calidad sólo superando a Guatemala. Murillo y Osorio ofrecen un análisis de la calidad de la democracia con base a las dimensiones propuestas por la literatura, alegando que Colombia dada su combinación de continuidad democrática, estabilidad macroeconómica y altos niveles de violencia social y política debe ser considerada como un caso excepcional (*deviant case*). A continuación entran a examinar las causas de los problemas de calidad de la democracia en Colombia, centrándose como factor principal en lo que denominan la «secuencialidad acumulativa de la crisis del régimen político colombiano» que ha sumado en forma sucesiva la crisis de representatividad de los partidos, la crisis de legitimidad y la crisis de gobernabilidad.

Los dos artículos que le siguen se centran, en forma distinta, en la participación como dimensión central de la calidad de la democracia, examinando los niveles de desigualdad entre los sectores sociales, la inclusividad del sistema político y las formas de ciudadanía. El tener barreras relativamente bajas a la participación ciudadana es uno de los puntos básicos de cualquier definición de calidad de la democracia, de allí la validez de un examen a fondo de esta dimensión tal como lo hacen Claudio Holzner y Catalina Romero en sus respectivos trabajos. Claudio Holzner en «Voz y voto: participación política y calidad de la democracia en México» examina el impacto de la desigualdad económica y social sobre la calidad de la participación. El autor muestra como, aunque las barreras formales a la participación son bajas, en México los sectores pobres tienden a participar en formas y por vías que, según los hallazgos de la literatura comparada, tienden a tener una menor influencia en el desarrollo de políticas públicas que las utilizadas por la población de mayores recursos económicos, con lo

cual se ve igualmente afectada la posibilidad de obtener una respuesta adecuada a los problemas que más los afectan.

Catalina Romero en «La democracia en el Perú: una terca voluntad» centra su atención en la calidad y el alcance de la ciudadanía y en la larga lucha para ampliar el significado de ciudadanía y de crear canales eficaces para tal participación. Para este trabajo el problema central de la calidad de la democracia aparece en la relación entre sociedad y Estado, de allí que sean claves las dimensiones de participación, respuesta a la voluntad popular y exigencia social de responsabilidad. A través de un análisis de la historia reciente del sistema político se destaca la lucha aún inconclusa de las mayorías contra la exclusión política y la falta de representatividad real de los órganos de gobierno. Por ello, exclusión y representatividad se presentan en forma convincente como los frentes de batalla para el avance de la democracia en el país andino.

El trabajo de Miriam Kornblith, «Venezuela: calidad de las elecciones y calidad de la democracia», centra su análisis en determinar si en este país aún se cumplen las condiciones mínimas de la democracia y sobre todo la idea de que las elecciones deben ser libres e imparciales. Concluye la autora que dichas condiciones mínimas están ausentes y por lo tanto es más apropiado clasificar a Venezuela como un «régimen electoral autoritario». Con ello se toca un punto fundamental en cuanto a la evaluación de la calidad de la democracia: esta evaluación sólo tiene sentido con respecto a sistemas políticos que cumplen al menos con los requisitos mínimos para ser considerados democracias; por ello, antes de utilizar un índice comparativo es importante determinar si los países pueden ser considerados como tales. En ello seguramente habrá distintas apreciaciones en cuanto a los casos situados en la zona fronteriza entre autoritarismo y democracia. Ejemplo de ello es precisamente el caso venezolano, que para Levine y Molina es una democracia de mínima calidad y para Kornblith un caso de régimen electoral autoritario.

Finalmente, en la sección de Varia se incluyen dos textos de actualidad. Por una parte, el de Miriam Gomes Saraiva sobre la política exterior de los países latinoamericanos, centrando su análisis en las relaciones entre Brasil y Argentina y, por otra, el de Helcimara Telles sobre el desempeño de los partidos políticos en las elecciones a la Cámara de Diputados en Brasil, en el que se sostiene que la desproporcionalidad del sistema electoral afecta a la representación de los partidos en la Cámara de los Diputados, actuando en el sentido de sobrerrepresentar a los partidos conservadores y subrepresentar a la izquierda.

Daniel LEVINE
José MOLINA